

Andres-Suárez, Irene. *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*. Palencia: Mynoscuarto, 2010, 366 pp.

En el reciente libro de la profesora Irene Andres-Suárez, responsable del conocido Grand Séminaire que se celebra anualmente en la Universidad de Neuchatel (Suiza), vienen a resumirse casi 20 años de trabajo continuado sobre el microrrelato en sus diferentes variantes y sobre los problemas genéricos que esta peculiar especie discursiva ha venido planteando a los estudiosos de la literatura más reciente. Construido en una proporción sustancial a partir trabajos ya publicados por quien ha sido una de las pioneras del estudio del microrrelato en España (sus primeras aportaciones datan de 1994) y una de sus principales concededoras, el libro es, sin embargo, mucho más que una suma de capítulos inconexos. De hecho, la autora ha concebido la obra como un todo unitario y coherente y ha conseguido sintetizar en las páginas del volumen los resultados de un sostenido esfuerzo investigador. Su aparición, que coincide en el tiempo con algún otro libro de interés sobre la misma cuestión (como *Poéticas del microrrelato*, coordinado por David Roas y publicado por Arco Libros), pone de manifiesto que el estudio del microrrelato ha dejado de ser un asunto minoritario o marginal y se ha ido desplazando hasta ocupar un lugar visible entre las preocupaciones de críticos y estudiosos de la literatura más actual.

La primera parte del volumen –titulada «Historia y Teoría»– presenta un completísimo estado de la cuestión, discute con pormenor los problemas terminológicos que se han planteado, ofrece un detallado recorrido por la historia del microrrelato en España, aborda los rasgos discursivos definitorios del género y algunas de las estrategias de condensación más habituales –la intertextualidad, el humor y lo fantástico–, y se centra, finalmente, en la consideración de lo que podemos denominar formas fronterizas (como los microtextos de naturaleza teatral o los microtextos de naturaleza ensayística). En su conjunto, es un panorama detallado, bien concebido y bien organizado, que se apoya en una bibliografía amplísima y muy actual, y que no deja de lado ninguna de las grandes cuestiones discutidas por los diferentes estudiosos del género. Además, ejemplifica cada propuesta –histórica, definitoria, temática, genérica o estilística– con un buen conjunto de relatos que iluminan el asunto planteado y que sirven como corroboración y anclaje textual de lo propuesto y desarrollado en cada momento. Inevitablemente, algunos de los textos convocados reaparecen en más de un capítulo, al igual que se reiteran en más de una ocasión las ideas principales que se pretenden transmitir. Pero esto, que podría ser considerado un pequeño inconveniente, funciona en la dinámica de lectura como una ventaja, ya que las propuestas van calando en la conciencia del lector y al cerrar la primera parte del libro, éste tiene una idea clara de cuáles son, en opinión de los estudiosos más solventes, los aspectos más significativos del microrrelato, tanto desde el punto de vista de su origen y evolución histórica, como en lo que atañe a su poética y a las estrategias discursivas que sus autores activan y despliegan. Por otra parte, la tendencia, visible en algún momento, a parafrasear el contenido de los microrrelatos aducidos como ejemplo no sería siempre necesaria, al tratarse de un estudio académico dirigido en principio a especialistas, aunque puede servir, sin duda, para orientar a los lectores menos expertos que se aproximan por vez primera al mundo del relato breve.

La segunda parte –«Autores y obras»– se centra en el análisis de casos particulares y se propone el acercamiento a algunos autores canónicos del microrrelato español más reciente (Antonio Fernández Molina, Javier Tomeo, Luis Mateo Díez, Juan José Millás, José María Merino, Juan Pedro Aparicio, Hipólito G. Navarro, Julia Otxoa y Ángel Olgoso) y la lectura de varios de sus textos más representativos. Los distintos capítulos que componen esta segunda sección reflejan los intereses de la autora como lectora y como crítico y han nacido al calor de circunstancias muy diversas, lo que explica el diferente alcance de cada uno de ellos. Así, mientras que algunos poseen

un carácter más bien introductorio o aproximativo (el dedicado a Fernández Molina, por ejemplo), otros profundizan mucho más en cuestiones técnicas y compositivas y ofrecen un análisis mucho más detallado (los dedicados a Merino y a Luis Mateo Díez, o el de Ángel Olgoso, por mencionar solamente tres). El resultado es un mosaico iluminador que permite descubrir la gran variedad del microrrelato español actual y pone de manifiesto la riqueza de lo que se ha convertido ya una tradición intensamente viva.

En definitiva, el libro de Irene Andres-Suárez es un ejemplo de buen hacer académico e investigador. Es claro, preciso y riguroso en sus planteamientos, y ofrece una lectura iluminadora de los textos y autores estudiados. Tal vez no sea posible alcanzar una definición inequívoca del microrrelato (algo que seguramente requeriría sustituir las tipologías rígidas por una lógica difusa que priorice las constelaciones –abiertas y flexibles– de rasgos significativos), pero quien se sumerja en la lectura de esta importante obra conocerá con detalle el estado de la cuestión, descubrirá los principales argumentos susceptibles de debate, se acercará a los orígenes del microrrelato español y a las técnicas discursivas características del género y, finalmente, podrá comprobar el auge de esta variante textual en la narrativa española actual y la enorme complejidad que se esconde tras unas pocas palabras bien compuestas. Libro pues imprescindible que merece una lectura atenta y detenida por parte de quien desee profundizar en el microrrelato como género y para quien se interese por las formas narrativas más breves.

JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID